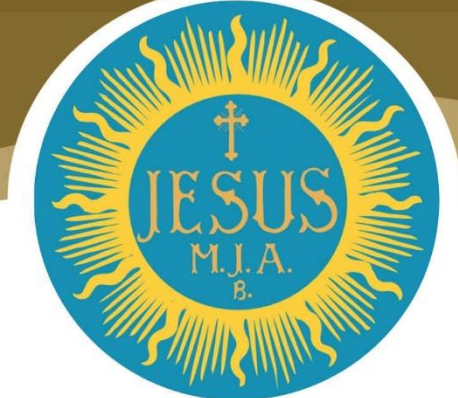


ADORACIÓN EUCARÍSTICA
VOCACIONAL



**«En la Viña del Señor con San
Aníbal y San Francisco»: «obreros de
la paz, de la misericordia,
de la vocación»**

INTRODUCCIÓN

Guía: Padre, fuente de toda vocación, hoy nos reúnes al inicio de este nuevo año pastoral, mientras caminamos con fe hacia el centenario del tránsito al cielo de San Aníbal María Di Francia. En este mes de octubre, con su profundo espíritu misionero y vocacional, nos unimos también a la celebración de los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís, testigo fiel de paz, de fraternidad y de radicalidad evangélica.

En breve se expondrá el Santísimo Sacramento. Queremos estar con Jesús, como lo hicieron Aníbal y Francisco: – en escucha, – en adoración, – en entrega total.

Entremos en el silencio que genera vocaciones, en el silencio que moldea a los santos, en el silencio que abre la viña del mundo a la fecundidad del Espíritu.

Recibamos con el canto al Señor que viene a estar en medio de nosotros

Silencio de adoración



ORACIÓN COMUNITARIA

Padre justo y misericordioso,

que velas incesantemente por tu Iglesia,

no abandones la viña que tu diestra ha plantado.

Sigue cultivándola y enriqueciéndola con brotes santos, para que,

injertados en Cristo, la verdadera vid, podamos dar frutos abundantes de

vida eterna. Crea en nosotros el silencio que escucha, abre nuestros corazones a tu Palabra, concédenos la sabiduría que discierne, la libertad que se dona,

la pobreza que confía, la generosidad que responde.

Haznos obreros de tu viña, como San Aníbal y San Francisco,

hombres del Evangelio, hombres del Rogate, hombres de paz. Amén

ESCUCHA DE LA PALABRA

Guía: Si el Señor viniera hoy a pedirnos cuentas de los frutos de nuestra vida, de nuestra comunidad, de nuestra Iglesia... ¿cuál sería nuestra respuesta? San Aníbal y San Francisco dieron frutos abundantes: uno a través del Rogate, el otro a través de la fraternidad evangélica. ¿Y nosotros?

Del Evangelio según San Mateo (Mt 21,33-43)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchen otra parábola: Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante, lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero estos se apoderaron de los criados: golpearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Volvió a enviar a otros criados, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Por último, les envió a su propio hijo, pensando: “A mi hijo sí lo respetarán”. Pero los viñadores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero; vengan, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron. Cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores? Le respondieron: «Daré una muerte

miserable a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo». Jesús les dijo: «¿Nunca han leído en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular; esto es obra del Señor y es admirable a nuestros ojos? Por eso les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca sus frutos».

P. Palabra del Señor. **T. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Breve pausa de silencio

REFLEXIÓN COMUNITARIA

Guía: La viña es el mundo, es la Iglesia, es nuestra vida. El Señor nunca ha dejado de enviar obreros: profetas, santos, testigos. Entre ellos, San Aníbal y San Francisco son dos pilares que aún hoy nos hablan.

Lector. Hay un viñedo: deseado, plantado, custodiado. Es el mundo, la vida, la fe, los dones que hemos recibido. Nada nos pertenece, todo nos ha sido confiado.

San Francisco nos recuerda que la naturaleza es nuestra hermana y nuestro hermano, un don que debemos custodiar con gratitud. San Aníbal nos recuerda que la humanidad es un campo de misión, una cosecha abundante que espera a los trabajadores.

Ambos nos enseñan que **no somos dueños**, sino **siervos y custodios**.

Escribillo: *Laudate omnes gentes, laudate Dominum* (2 v.)

Lector: Tenemos entre nuestras manos algo muy valioso.:

- la vida,
- la fe,
- la misión,
- las vocaciones,
- los pobres,
- la creación,
- la Iglesia.

San Francisco le enseñó al mundo la alegría del Evangelio. San Aníbal le enseñó a la Iglesia el «Rogate», un remedio universal.

Ambos dejaron frutos que aún nutren a las generaciones.

Nosotros también estamos llamados a dar frutos: no solo a conservarlos, sino a **hacerlos crecer**.

Escribillo: Laudate omnes gentes, laudate Dominum (2 v.)

Todos

Cuánta riqueza, Señor, has dado a nuestras vidas.

Cuánta confianza has depositado en nuestras manos.

Haz que no seamos hijos que solo consumen,

sino padres y madres que generan futuro.

Haznos libres para dar, atentos a cuidar,

valientes para sembrar. Amén.

Canto

Lector: De los escritos de San Aníbal María Di Francia

«Consideraré que la Iglesia de Jesucristo es el gran campo cubierto de mieses, que son todos los pueblos del mundo y las innumerables multitudes de almas de todas las clases sociales y de todas las condiciones. Consideraré siempre cómo la mayor parte de estas mieses perecen por falta de cultivadores...; y, recordando su divina palabra: *“Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam”*, sostendré que para la salvación de los pueblos, de las naciones, de la sociedad, de la Iglesia, y especialmente de los niños y de la juventud, la evangelización de los pobres, y para cualquier otro bien espiritual y temporal de la familia humana, no puede haber remedio más eficaz y soberano que este, mandado por nuestro Señor Jesucristo: a saber, rogar incesantemente al Santísimo Corazón de Jesús, a su santísima Madre, a los Ángeles y a los Santos, para que el Santo y Divino Espíritu suscite [buenos operarios]. Para cumplir fielmente con el divino mandato y hacernos dignos de propagarlo, es necesario que nos dediquemos seriamente a nuestra propia santificación. Nosotros, pues, que pedimos al Señor buenos operarios para la Santa Iglesia, debemos ser los primeros en no ser malos operarios de la viña mística. Es necesario que nos dediquemos a nuestra propia santificación, así como a la santificación y al bien de todas las almas».

Silencio de adoración

Breve meditación *(para hacer personalmente en silencio de adoración)*

San Aníbal y San Francisco son dos hombres que han escuchado

la voz del Dueño de la viña:

- Francisco: «Ve, repara mi casa».
- Aníbal: «Rogad... porque faltan los obreros».

Francisco reconstruyó la Iglesia con la pobreza, la fraternidad y la paz. Aníbal la reconstruyó con la oración por las vocaciones, la educación de los niños y la caridad operosa.

Dos caminos distintos, una única raíz: el **Evangelio vivido sin reservas**. Dos frutos distintos, una única misión: **devolver a Cristo al mundo**.

ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS *DERODILLAS*

Guía: El Señor nos confía una gran misión. Al igual que San Aníbal y San Francisco, respondamos.

Guía: Señor Jesús, que continúas llamando obreros para tu viña, tal como llamaste a San Aníbal y a San Francisco, danos un corazón dispuesto y ardiente.

Asamblea: He aquí, Señor, envíanos a nosotros.

Guía: Tú, que has hecho de tu Iglesia un pueblo profético y sacerdotal, haznos un signo vivo de tu Reino, capaces de dar testimonio del Evangelio con nuestra vida.

Asamblea: He aquí, Señor, envíanos a nosotros.

Guía: Concédenos un corazón humilde y libre, como el de San Francisco, que reconoce a cada criatura como hermana y a cada hombre como hermano a quien servir.

Asamblea: Haznos, Señor, instrumentos de tu paz.

Guía: Concédenos un corazón ardiente y misionero, como el de San Aníbal, dedicado por completo al «Rogate» y atento a los pequeños, a los pobres y a los olvidados.

Asamblea: Haznos, Señor, obreros de tu mies.

Guía: Haz que tu compasión sea nuestra compasión, que tu urgencia misionera sea nuestra urgencia, que tu viña sea nuestro campo cotidiano.

Asamblea: He aquí, Señor, envíanos a nosotros.

Guía: En el camino hacia el centenario del tránsito de San Aníbal, renueva en nosotros el don del Rogate: que la oración por las vocaciones se convierta en nuestro aliento, que la misión se convierta en nuestro estilo de vida, que la santidad se convierta en nuestro anhelo.

Asamblea: con tu Rogate, Señor, suscita santos obreros para tu Iglesia.

Guía: Al conmemorar los 800 años del tránsito de San Francisco, enséñanos la alegría sencilla del Evangelio, la fuerza de la mansedumbre y la belleza de la fraternidad universal.

Asamblea: Haznos, Señor, hermanos de todos.

Guía: Señor, envíanos a donde la mies es abundante y los obreros son pocos. Mándanos a las periferias del mundo, mándanos a las heridas de la historia, mándanos a donde tu luz quiere nacer.

Asamblea: Sí, Señor, envíanos a nosotros. Amén.

Bendición eucarística

CANTO FINAL

Producción: Rogacionistas Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Marianna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, RCJ
Arte y Diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ